

- [Introducir hummus por el ano y otras técnicas de tortura de la CIA](#)
- [¿La nueva puerta de Asia en América?](#)
- [Política y sexo adolescente: la tradición de okupar el instituto](#)
- [Alemania, el gran prostíbulo de Europa](#)
- [El 'factor Chávez': la fórmula para llegar al poder desde la antipolítica](#)

Portugal, la nueva colonia de Angola

J. Marcos. Lisboa

10/12/2014 (05:00)

Había una vez un presidente muy rico, muy rico, que durante más de 35 años dirigió un país habitado por gente muy pobre, muy pobre. Este hombre de negocios africano tuvo una hija, 'la princesa', que siguió la estela de su progenitor invirtiendo en empresas nacionales y extranjeras hasta convertirse **en la primera billonaria de África**. Su dinero, junto con el un selecto grupo de privilegiados, ha cambiado la historia poscolonial. **Portugal y Angola intercambian hoy sus antiguos estatus** respectivos de metrópoli y colonia.

Lo que empieza como un cuento cualquiera se ha hecho realidad en la República Portuguesa, cuya economía apenas remonta tras la intervención de la troika durante tres años y mientras la corrupción lo envuelve todo. Es entre esta tempestad de adversidades donde se ha hecho fuerte lo que las fuentes consultadas por *El Confidencial* caracterizan como una "microélite forjada en las altas esferas políticas y militares de Angola, con la sumisión y **subordinación de los sucesivos Gobiernos portugueses**".

El tejido empresarial luso más importante está hoy en manos foráneas, principalmente **angoleñas, chinas y brasileñas**. La debilidad financiera ha sido un acicate para el capital extranjero y desde mayo de 2011, inicio del rescate, Portugal cede peso en siglas otrora emblemáticas a un ritmo con efecto dominó: la energética Galp, PT (Portugal Telecom), BCP (Banco Comercial Portugués), EDP (Energías de Portugal), BPI (Banco Portugués de Inversiones), ANA (Aeropuertos de Portugal), Cimpor (Cimientos de Portugal)... Imposible hablar hoy de estas compañías sin mencionar su accionariado allende las fronteras.

Llama poderosamente la atención la presencia de **un selecto grupo de angoleños**, hijos entre el laberinto de accionistas, inversores, ofertas públicas de adquisición y especulaciones. Las relaciones entre Portugal y Angola se remontan muy atrás en el tiempo, pues el país del sudoeste africano fue colonia portuguesa hasta su independencia en 1975. Pero los términos de la ecuación se han invertido, en una especie de regreso al futuro. "Las relaciones revisten mucha emoción, a base de **un amor-odio que va evolucionando según las circunstancias**", explica el subdirector del diario económico *Negócios*, Celso Filipe, autor del libro *El poder angoleño en Portugal*.

Petróleo y diamantes en la esfera del poder

El cuento condensa precisamente esa vuelta a la posteridad. Aquel hombre enriquecido no es otro que **José Eduardo dos Santos**, presidente de Angola desde 1979 y conocido con el sobrenombre del 'petrodictador'. El país ha crecido como casi ningún otro en la última década (en torno al 10% anual), **agarrado a la veta petrolífera** (es miembro de la OPEP desde 2007), que supone el 85% de su producto interior bruto, con el negocio de los

diamantes (es el cuarto mayor productor del mundo) aportando otro 5%. Es el mismo país en el que, de cada diez personas, cuatro sobreviven por debajo del umbral de la pobreza y siete son analfabetas. Son las cifras del Banco Mundial y de Naciones Unidas, que ubica a Angola en el puesto 149 (de 187) en el Índice de Desarrollo Humano.

Formado en la Unión Soviética, el presidente “**abrazó el agarra-lo-que-puedas del capitalismo**” a finales de los 90, escribe el periodista angoleño Rafael Marques, encarcelado en 1999 por sus críticas al régimen. A partir de entonces, esta república africana firma concesiones al capital privado extranjero para la construcción civil y la explotación de minas, así como para la implantación de operadoras de telefonía y bancos. En una segunda fase, **dichas compañías son directamente** participadas (cuando no **compradas**) **por el entorno presidencial**.

El proceso se repite con los diferentes sectores estratégicos, con la banca como el paradigma por excelencia. Los primeros bancos privados que abrieron en Angola estuvieron precisamente ligados a inversiones portuguesas a mediados de 2000, el año del *boom* petrolífero. Destaca además la presencia del **Banco Espírito Santo**, que extiende sus redes por Angola vía Escom (Espiritu Santo Commerce) y BESA (Banco Espírito Santo Angola). Entre las acciones de estas entidades **siempre aparecen figuras cercanas al presidente**.

“Son esos mismos protagonistas quienes se van a convertir en **inversores de primer plano en Portugal**”, apunta el dirigente del Bloco de Esquerda y coautor de la obra *Los dueños angoleños de Portugal*, Jorge Costa, quien define así a este círculo de elegidos: “Una elite económica que acumuló una cantidad de capital gigantesca **a partir de la apropiación de recursos públicos** y petróleo. Todos ellos pertenecen a las altas esferas del poder político y militar en Angola. Sus movimientos tienen origen en decisiones políticas tomadas al más alto nivel, en la presidencia de la República de Angola”.

Un obrero de la construcción chino fotografiado en Luanda, capital de Angola, en 2012 (Reuters).

Un rostro conocido de la prensa rosa

El reducto elitista alrededor de José Eduardo dos Santos es muy cerrado, controlándolo todo en Angola... y en Portugal. Está la hija, está el responsable de la Casa Militar, está el vicepresidente y anterior mandamás de la compañía petrolífera estatal...

Sobre todos ellos destaca **Isabel dos Santos**, la primogénita, la mujer más rica de África según la revista *Forbes*, que tasa su riqueza en **3.000 millones de euros** (otras informaciones elevan la cifra hasta los 4.000), con múltiples participaciones en compañías que van desde la banca hasta al energía, pasando por las telecomunicaciones. Su bajo perfil público (no concede entrevistas y apenas participa en foros públicos) contrasta con su apetito inversor: sin ir más lejos, el pasado mes de noviembre **presentó una OPA** (oferta pública de adquisición) de 1.210 millones de euros por **Portugal Telecom SGPS**, compañía sin actividad operativa pero relevante entre las acciones de la gigante brasileña Oi.

Y es que, la ‘princesa angoleña’ no da puntada sin hilo. Copa día sí y día también las portadas de los medios económicos, pero también de las publicaciones de crónica social como *Vanitatis*. Comenzó a los 24 años (hoy tiene 41) como socia de un pequeño bar-restaurante en Luanda y actualmente, sólo en Portugal, cuenta con participaciones en la petrolera Galp, en el BPI y en la compañía de telecomunicaciones NOS, además de estar presente en el banco privado angolano con sede en Lisboa BIC (Banco Internacional de Crédito).

¿Éxito empresarial o herencia paterna? Su filiación levanta suspicacias, si bien ella siempre ha negado la mayor. El subdirector de *Negócios* aclara la razón de su éxito: “Mantiene un sello propio que pasa por su apuesta en tres áreas: **telecomunicaciones, banca y energía**. Su influencia desborda cualquier estrategia política que pueda imputarse al Gobierno de Angola. Aun siendo hija del presidente y que ese estatus la beneficie, el grado de sofisticación de sus negocios le es enteramente atribuible”.

Isabel dos Santos, la mujer más rica de África según 'Forbes' (Archivo).

Ofensiva en sectores clave

En un Portugal todavía dolorido por los ajustes impuestos por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea, el crecimiento de las antiguas colonias es una vía tanto de escape (el primer año de intervención **emigraron a estos destinos entre 120.000 y 150.000 portugueses**) como de ingresos. Celso Filipe cifra la presencia de Angola en Portugal entre los 6.000 y los 10.000 millones de euros, “que podrían ser más, pues existen muchas inversiones de naturaleza personal, por ejemplo en el negocio inmobiliario, imposibles de cuantificar”.

La presencia de las excolonias en Portugal aún no supone el 1%, pero la tendencia cotiza al alza y se concentra además en ramas esenciales. En concreto, la inversión angoleña crece a un ritmo frenético: entre 2002 y 2012 se multiplicó por 35, teniendo en cuenta que hay montantes no contabilizados porque, según indican los expertos, algunas transacciones se procesan a través de Holanda, donde los grupos económicos de ambos países se benefician de paradisíacas condiciones fiscales.

Los grandes grupos empresariales portugueses están hoy sazonados por una burguesía angoleña constituida rápidamente y al calor de los beneficios del petróleo. No en vano, **son los inversores extranjeros con más peso en el PSI-20**, la veintena de empresas que forman el principal índice de la Bolsa en Lisboa, con unas posiciones cercanas a los 3.000 millones de euros.

Isabel dos Santos no es la única protagonista. Del círculo de poder presidencial con pie y medio en Portugal también sobresale el **general Manuel Hélder Vieira Dias**, alias ‘Kopelipa’, jefe de la Casa Militar y considerado el segundo hombre más poderoso de Angola. Sus inversiones se centran en el **nicho inmobiliario**. También figura el actual vicepresidente de la República y anterior CEO de Sonangol (Sociedad Nacional de Combustibles de Angola, que domina el BCP y tiene acciones en Galp), Manuel Vicente, a quien se atribuye una fuerte influencia en sociedades energéticas lusas, si bien “se retiró de los negocios en virtud de su estatus político”, matiza Filipe.

La guinda la pone el empresario António Mosquito con su presencia en Controlinveste, **el holding mediático que alberga medios de referencia** tanto en la prensa, como en la radio y el multimedia. La clave de invertir en este mercado la explica Costa: “Aun siendo un negocio poco rentable, los medios de comunicación son un instrumento de influencia política muy importante para el capital angoleño”.

El presidente angoleño junto al ex primer ministro portugués, José Sócrates, en Lisboa (Reuters).

Puerta de entrada a Europa

¿De metrópoli a colonia? Mientras algunas voces hablan de “un momento extraordinario en la historia de los pueblos”, otros ven “una pregunta populista pero que esconde una metáfora útil”. Más allá de los vínculos históricos, culturales y lingüísticos, Portugal ofrece el

valor añadido de mano de obra especializada y un **sistema económico al abrigo de la Unión Europea**. En contrapartida, los empresarios lusos confían en encontrar fuera clavos ardiendo a los que agarrarse para mantener sus márgenes de beneficios pese a la crisis.

Los vínculos e intereses se mantienen a pesar de la falta de empatía que los analistas vislumbran entre Eduardo dos Santos y el primer ministro portugués, Pedro Passos Coelho. “En la articulación de las relaciones desempeñan un papel importante decenas de antiguos miembros de Portugal”, se lee en *Los dueños angoleños de Portugal*, que identifica cerca de una treintena exministros hoy en los cuadros de empresas con grandes intereses en Angola o directamente angoleñas. Una afirmación que matiza uno de sus coautores, Costa: “Son **intereses cruzados al más alto nivel**, entre la familia de poder en Angola y los sucesivos gobiernos portugueses, tanto en el anterior tiempo del PS (Partido Socialista) como en el actual del PSD (Partido Social Demócrata)”.

Una fuente oficial defiende estas inversiones como “una prueba de confianza en la economía portuguesa y en la capacidad de nuestras empresas”, mientras los críticos hablan de **perder mano de obra cualificada a bajo precio**, con el doble botín de entrar en el mercado europeo. Lo cierto es que el proceso de conexiones no conoce paralelismos en la historia del poscolonialismo.

“Somos un país muy permeable a la presión del dinero angoleño. Nos hemos convertido en una inversión exterior segura, donde las inversiones se quedan al resguardo de cualquier alteración política que pueda producirse en Angola”, denuncia Costa, quien advierte de un doble peligro: “**Los recursos que están siendo entregados** al capital angolano son esenciales para la **autodeterminación económica** del país y para la capacidad de responder a la situación de crisis profunda y de austeridad permanente en la que estamos hundidos”.

“Portugal necesita el capital angoleño y Angola necesita de los portugueses para desarrollarse”, resume Celso Filipe. El subdirector de *Negócios* certifica los “peligros de una excesiva dependencia”, materializada por el riesgo de convertirse en “un destino de inversión cuya procedencia es cuestionable. Pero este análisis es extensible a otros países de Europa que apuestan por Angola, que son muchos. Como curiosidad, el destino de vacaciones del presidente Santos es **España, donde también recibe tratamientos médicos**”.